

COLECCIÓN
SETÚBAL

CUADERNOS DE LA LÍRICA

•

MARCELO DÍAZ



VERA editorial cartonera

Cuadernos de la lítica

Marcelo

Díaz



COLECCIÓN **SETÚBAL**

dirigida por Santiago Venturini

Cuadernos de la lírica / Marcelo Díaz.
—1a ed.— Santa Fe: Universidad Nacional del
Litoral, 2020.

Libro digital, PDF— (Setúbal / 1)
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-220-3

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

© Marcelo Díaz, 2020.

© de la editorial: Vera editorial cartonera, 2020.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

V

VERA editorial cartonera. Centro de Investigaciones
Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales
IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción
de la Lectura Ediciones UNL.



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya
y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral
(www.huertatipografica.com).

*confiable es la voz
porque se pierde*

A.S.

*Sólo se transporta
la llama ardiendo*

P.Q.

El poema es lo que escribo cuando estás en otra parte

Son múltiples las lecturas del espacio
desde aquí
una hoja cayendo
en hélices
conecta el interior con el exterior
sin ninguna orientación
más que la de este estado
para nada sentimental
una rima, como decir
una película mental
en la que hablo o quiero hablar
de mi propia declinación,
te lo voy a contar,
no puedo escuchar por vos
pero puedo encender una llama
desde la ceniza al fuego
no para alumbrar
otra rima, prefiero
tiritar, así, replegado
en el corazón
ardiendo por dentro.

Cuervos

Con mis amigos una vez apostamos
a quién adivinaba el momento
la escena de la bala real
en el corazón de Brandon Lee.
Éramos como muñecos vudú
riéndonos de las manchas
frente a la pantalla del televisor.
Prendimos la luz sin darnos cuenta
la negritud del cuarto
era el pájaro en la ventana.
Nos conocíamos desde antes
pero no lo sabíamos. Estar allí
era como tratar de entender
una música imposible.
Minutos más tarde mi padre
por una incandescencia en su cuerpo
parecida a un fósforo encendido
moría en su habitación.

Gravedad

Yo tenía una novia como Sarah Kane
y una cicatriz como las marcas de la luna
percibidas desde el núcleo terrestre.
Me convocaba con ensayos
ventanas abiertas a los baldíos de la lengua.
Sobrevivía con los espejos simulando
el trayecto de la radioactividad en la noche.
Nadie hablaba el idioma de las formas humanas.
Los nudillos firmes, la vista empañada
por la reacción directa de la atmósfera.
Arrojamos el ancla en lo profundo de la casa
y mientras ella se elevaba
yo permanecía como una piedra arisca
que nos ahogaba a todos.

La ficción modela nuestra voz

Lo que no aprendimos regresa
en esta edad solitaria,
te gustaría irte de tu casa
manejar por la noche a la velocidad de la luz.
Una vez escribí: *no me gusta
la oscuridad del viaje
para mí la poesía sos vos cruzando la avenida.*
Por otro lado las luces de las calles
están moviéndose
y cuando pienso en vos
en realidad pienso en mi ex
y en un poema con canciones
que quise escribir
lo más sensible posible,
lo único real
lo que no pudimos anunciar
lo que no ocurrió
lo difícil de decir “yo”
salpicado de papelitos con tu nombre.

La lentitud

Cuando caían mandarinas en la plaza
mi madre me las traía
en una canasta de mimbre
la inocencia es lo más cercano a la forma
más lírica que conozco
mi madre dejando migas en la ventana
para alimentar a los pájaros
ahora me pierdo en el aire al momento
que ella regresa
con el resplandor mental
desde las hojas de los árboles.
Me acuerdo de un relato oriental
en el que un gorrión cae a un río congelado
y se hunde en el hielo.
Un día ella vio una estrella disolviéndose
y yo traté de adelantarme
al estallido pero llegué tarde
y los gorriones dejaron de cantar
por eso pienso, hay un segundo
en que el tiempo se rehace
los frutales, la plaza,
la canasta de mimbre,
la estrella cayendo en una mañana helada,
cada cosa regresa
a su lugar de origen
un estado parecido al de las flores
abriéndose en la misma luz,
y no sé por qué me pregunto si existe
un ideograma para la palabra mandarina.

Qué dificultad podríamos tener
si uno de los dos
desapareciera de nuevo
mientras el gorrión sigue cayendo
como un diamante en frío en el vacío
y yo perfecciono la ausencia,
quiero decir el otro resplandor,
el círculo invisible de la pérdida.

~

Estudio de la luz

¿Lo ves?
La luz moviéndose
en la luz
el resplandor
y después
el resplandor
a contraluz
¿lo ves?
digo: el brillo
propio
de la ausencia.

El cielo sobre Berlín

Los álamos de la casa forman una puerta por la que desciende mi vecina. La niña baja del remolque en bicicleta como si llevara un trapecista en el canasto. Le duele la garganta los músculos de la ciudad tienden canales donde se arremolina el humo de las fábricas. En la cafetería alguien afirma que el norte es más frío que el sur, que la mayoría de las personas son aburridas porque así son las calles, las plazas, los departamentos que habitamos. Los viejos con sus asuntos domésticos anuncian el milagro la fisura en los bloques de cemento. Recuerdo que regresabas de Ratisbona en un vehículo con techo corredizo, una neblina compacta como el débil resplandor de un túnel subterráneo, cómo se dice, de una pista de hielo variable como la condición cardíaca del suicida que abandona su coche a mitad del puente sobre el río en un día soleado. Buscando romper el récord de los corredores de largas distancias sin desplazarme de mi posición actual cada vez que la bicicleta parte hacia la autopista pienso en cómo saludarnos cuando el tráfico desaparezca por esa puertita arbolada. Tejeremos una red elástica como una telaraña en la superficie áspera de las paredes. En fin, no somos la luz, tampoco el mensaje dependemos de las cosas que desaparecen.

Próxima Centauri

Nuestro hogar no parece tan grande
apenas un dispositivo holográfico
en el lenguaje perdido de los astros.
Enfermos de tristeza vendemos
nuestras pertenencias
a cambio de una estrella desocupada.

~

Toronto

A lo lejos el ojo de los turistas advierte una pareja
como venida del Ártico. ¿Interesa
que lleguemos disminuidos
como las luces bajas
de un vehículo en la niebla espesa de las rutas?
Somos puntas de flechas con un recorrido programado
pero en un parpadeo la biografía que parece
tallada en granito
cae en esta orilla indiferente.
Ayer nomás hicimos un nudo de oro o un amuleto
pero la alteridad
por dentro del cielo estrellado
es un accidente de las simetrías.
Si fuera físico escribiría sobre cómo
los movimientos de rotación
nos devuelven de un modo imperceptible
al mismo lugar
como la arena de los acantilados
depositada en esta región del hemisferio.

Ni siquiera un radar de baja frecuencia podría
encontrarnos juntos tomados de la mano.

El sonido,
la lengua concreta de los espejismos,
no circula en el vacío.

~

Gomel

Debería agradecer el equilibrio de los trópicos
por darnos la garúa condensada
en forma de último elemento.

Si uno muere, muere el nombre
y una parte significativa de la lengua.

Supongo que ahora serás la nota
apagándose en una caja de resonancia
o el sello de luz que deslumbra
o desvela como si fuera cierta
la contradicción de los proyectos futuros.

La táctica para borrar
el cóncavo disco de la ausencia
buscamos una cosa, encontramos otra
como dos satélites emitiendo señales
desde órbitas distantes
tomo tu voz como si fuese mía.

Rōnin

Las hojas del árbol cayendo en hélices
semejantes
al tronco negro de tu descontento.

~

Poema de un cuaderno anterior

Me gusta la idea de que amar
es como
hacer sapito en el agua,
vos dibujás
una parábola imaginaria
en la que
todo regresa
en forma de ondas
lo único
que tenés
que hacer es quedarte
quieto
en la orilla
y esperar
y esperar y esperar
y entonces
como si nada
llega.

Monólogo de Donnie Darko

En algún punto del jardín descansa un motor diesel.
Yo no era nadie en el universo
pero dibujaba accidentes aéreos.
Esa era mi particular manera de estar integrado
a la vida de los aeropuertos
hasta que leí el texto sobre una dimensión invertida
que cambia o duplica las historias personales
escrito por un hombre disfrazado de conejo.
Viajar por el tiempo es una tarea abstracta
como imaginar una antena portátil
dentro de la bóveda celeste o calcular la trayectoria
de la turbina de un avión cayendo al abismo.
Quizás existió un proyecto distinto para mí
entre las diferentes opciones de la oscuridad.
Temprano pasará de ser el fognazo
de una bengala a la última grabación de una caja negra.

La nación de Qin

Terminado el año del dragón
el emperador Qin
traza una ruta imaginaria.
El milagro del deshielo
prolongado en la desembocadura
de la trama de las ausencias
no en el canto ejemplar sino
en la grieta donde se concentran
las abstracciones de la lluvia.
En un departamento
separada por dos milenios
la borra de este instante
es una geografía desolada
del tamaño de Mongolia.

Doberman

Quiero un Doberman –dijiste.
Para domesticar
la imagen mental del corazón.
Para mí es algo distinto
una vez cruzando la calle
me mordió
en el único
día soleado del año
no sé si fue un accidente
o eras vos emitiendo una señal telepática
como ahora
yéndote con la casa en llamas;
te preguntaste qué clase
de animal
seríamos ardiendo
en el futuro
yo no quiero
parecer oscuro
por más que no exista nada especial
cuando estoy solo
miro mi mano
no tengo a nadie
la herida está ahí
mordiéndome
a lo mejor si lo escribo
puede pasar como un fantasma
que me acerque
donde sea
que estés vos.

Teoría de la pérdida

Suponía que sería de noche
cuando el hilo eléctrico de tu voz desapareció
atrapado en un auricular como de plata.

Decimos sujetos a interpretación.

¿Qué cambiará ahora si enciendo un reflector
entre dos ciudades separadas por mil kilómetros
para reafirmar una marca en el asfalto
parecida a un hombre sentado en la autopista
ensayando una llamada nocturna?

Digo, por ejemplo, somos el campo de fuerza
de un agujero negro o como la espera
a punto de sacudir la quietud de las rocas.

Voy hacia ti, hasta aquí llegamos.

Hablo del boomerang de los afectos extraños
que en su viaje de regreso nos trajo lejos.

Lumbre

Lo que aprendimos es muy distinto
de lo que nos enseñaron.

Cada uno de nosotros a su modo
intraducible en una cuenta regresiva
como las flores de un árbol
en la mañana invernal.

Del otro lado del dormitorio
asoma el cristal de una cámara.

A mayor altitud como desde
un telescopio una ola
o una ráfaga de viento nos envuelve
en la premonición el deterioro
de los signos que dibujan
con señales confusas un ritmo nuevo.

Trato de pasar en limpio
las siguientes oraciones.

*No sé qué edad tendré
cuando esta voz se conecte al coro
o al cinturón familiar.*

Aunque no se entienda
tuve una cadena como un temblor dorado
y en una noche crucial
me quemé en su nombre.

Por qué sucede lo que sucede

Las hijas de las amigas de mi madre
van a bailar por la madrugada
se ubican en círculos
cuando los skaters cruzan
el centro de la plaza.

No van a volver a la escuela
se van a detener
para siempre en la repetición
del miedo

surfeando como en reversa
el dorado equilibrio familiar
que yo también perdí
y ya ni recuerdo cómo.

Tuve una alumna
hace una semana llevaba a su hijo
con un control zen
vueltos los dos hacia las nubes,
hizo bien los deberes Belén
desde el skatepark la saludan
chocan las manos
de arriba hacia abajo
y de abajo hacia arriba,
camina a través de los monoblocks
con una camisa a cuadros,
antes cruzó un semáforo en rojo
cerca del club municipal,
un monolito con un graffiti que dice:
asta aya en el sielo yo te voi a amar
y más: rozó dos ancianas,
una caja de remedios,
la pantalla de un televisor Philips,

los pedacitos dispersos de una botella de cerveza;
al vidrio afilado se llevó la lluvia
por un sendero de barro
hasta llegar a los gomones
que siguen golpeando la orilla del río,
lo que amamos regresa
con el mismo brillo translúcido de las mojaras
flotando bajo la forma circular
de las nubes en el agua.
Toda forma del dolor
es un anillo que alguien guardó en tu mente
y ahora regresa en el resplandor
de los rulemanes de la patineta de Belén
en el asfalto cuando dibuja la figura
de un velero en el aire
donde voy a guardar este poema.
Yo ya no la reconozco. Es verano
pero una vecina me dice:
“te guiñó el ojo ¿viste?”

Formas sentimentales

¿Vendrás para continuar la llamarada de mi mente?

¿y si mi corazón está poblado de pájaros?

¿decís?

¿qué te devuelve la visión del día?

¿y quién arde en la luz?

¿vos? ¿yo?

¿y si te sueño es porque somos

la piedra solar

recordando

el diagrama de la sombra?

¿y si el futuro tiembla

en el canto de los grillos alrededor

de la oscuridad

cómo imaginás

que resuena

el final del relámpago?

¿y si no existe el relámpago?

¿y este resplandor?

¿es real?

No hay nada más receptivo que un corazón

Al atributo del amor
le corresponde
una cuerda delgada
en un extremo
el sonido de tu voz
en otro los frutos radiantes
de la pérdida
si la tenso es como un arco
el peso cae
sin suspenso.
¿Te queman los girasoles
qué somos
si no nos falta nada
salvo dos o tres puntadas
para completar
un dibujo
donde la trama
es el sentimiento astillado
que regresa y agoniza
como las luciérnagas
en la luz del día?
Yo no quiero
otro mundo
prefiero nuevas formas
de la alegría
las simetrías de las hojas
o el pliegue infinito
de las flores
esta esquina del universo
en la que a veces amanecemos.

Simetrías

Huérfano de mundo
olvidé cuándo
se rompió la burbuja de la infancia
abandonado
a las simetrías de la oscuridad.
¿Seré como esas máquinas
que por las noches
siguen funcionando
en la vibración electrónica del silencio?
He visto el paisaje
un hombre que no cumple
con su función de hombre.
En algún lugar fijo
descansa una llama
bajo tierra, como yo.

Una linterna vieja que funciona

No sé por qué pienso en una canción de Ian Brown
donde un diamante se abre
en la oscuridad del cielo;
como esa vez que escribí, o quise escribir,
sobre mandarinas e ideogramas
para decir mandarinas
en un idioma que no conozco;
puedo pensar en cualquier cosa
menos abstracta que este poema,
una tarde en el río
rodeado de luciérnagas temerosas
de que apaguemos su luz,
desaparecer en la sombra, intactos,
vos no lo sabías, yo no lo sabía,
pero era nuestro el resplandor
descendiendo desde los árboles,
de nuevo cuando pienso en vos
en realidad vuelvo a pensar en mi ex
como un diamante cayendo en mi mano
y cuando lo soplo desaparece.

Material para un poema a dos días de mi cumpleaños

Vuelvo a pensar en una canción de Ian Brown
donde un diamante termina abriéndose en el corazón de la oscuridad
y vuelvo a pensar en mi ex,
en diciembre de 1997 a mi amigo Piru lo atropelló un auto
¿viste lo que pasa flaquito? –me dijo su padre el día
en que lo velaron,
entonces escuchamos Flema toda la noche
y escribimos su nombre en las constelaciones
como para pasar el rato,
una estrella para la “P”, otra estrella para “i”,
una para la “r” y otra para la “u”,
llovía como la noche en que la madre de Tongas me llamó
porque mi amigo se drogaba
y volvió todo ensangrentado a su casa
igual que la madre de otro amigo
que terminó en rehabilitación tocando la harmónica
y ahora vive en la playa
y entonces me llamó para decirme ¿qué podemos hacer?
justo cuando la sombra de los dealers
se filtraba en la ventana de su pieza,
vuelvo a pensar en mi ex
y en la novia de Charly
que terminó viviendo con El negro
mientras Ludo avisa que viene
para el día de mi cumpleaños;
también me acuerdo de una galga negra
que un día de enero en el río
guardaron en el baúl de un falcon amarillo
con una correa roja,
y en una amiga que me dice:
tendríamos que escribir un poema con este mail

y yo le digo que sí,
que tengo una idea, pero no sé qué decir,
me acuerdo de un cuento de Fogwill
donde una mujer que ama a otra mujer
vive con un hombre
y va a clases de equitación a la rural
y me acuerdo de mi ex leyendo un poema de Diana Bellesi
escrito en un papelito
que yo llevaba en mi billetera
dos semanas antes de que un bayo la dejara
en el piso salpicada de arena;
me gusta pensar que el destino de todos
es parecido
como la noche en que Piru sin darse cuenta
desapareció en la oscuridad
en un hospital de provincia
diferente de los animales de los que habla
Fabián Casas que eligen morir sin preguntarse nada
arrojándose al vacío;
y me gusta pensar que a veces podemos darnos la vuelta
ser amados, reírnos,
no sé quién se dará cuenta de que no somos nosotros
sino el miedo que crece como los hongos
en el árbol de la muerte
por qué tendríamos que quedarnos.
En definitiva, qué estaremos haciendo
para el día de mi cumpleaños
si es cierto que la moto del Piru
esa noche iba a todo lo que daba
y yo juro que ninguno cambió
y que mejor no usar ropa oscura
porque hace años
que nadie camina ya bajo esta luz.

En invierno

Manejabas en la noche y chocaste un ciervo.
Encendimos las linternas, no encontramos a nadie.
Éramos animales solitarios que
se extendían por el territorio como
la sombra de una mancha solar. La aceleración del motor
idéntica a la de las nubes del horizonte.
De haber tenido un perro rastreador
hubiese sido diferente. Existen espacios en blanco
que ni la fuerza de gravedad puede enmendar.
¿Dormiremos en el pico de los árboles
donde descansa nuestro auto
y nos desintegraremos con los campos
concentrados en la calma de los pájaros?
Lo más probable es que sin luz
perdamos la transparencia. Este accidente
no puede ser sino pieza de una maquinaria
con la misión precisa de fabricar olvido.
Aprendemos a cuidarnos
de los ángulos de la pérdida
como de la oscuridad que dejamos atrás
después de la onda expansiva.
En las rutas del futuro no existirán animales
que se eleven por el asfalto ni tampoco
seres como nosotros dispersos por el aire
como una llamarada
moviéndonos en la dirección del invierno.

Nota

En este libro, Marcelo Díaz despliega una poética absolutamente original y rigurosa. Hay un peculiar tratamiento de cierta imaginación científica que le permite configurar sus poemas como campos de fuerza donde se desplazan partículas que bien pueden ser granitos de polvo, seres humanos o cadáveres. La voz poética observa, evalúa trayectorias posibles: "Si fuera físico / escribiría sobre cómo los movimientos de rotación / nos devuelven de un modo imperceptible / al mismo lugar como la arena de los acantilados / depositada en esta región del hemisferio. / Ni siquiera un radar de baja frecuencia podría / encontrarnos juntos tomados de la mano. El sonido / la lengua concreta de los espejismos no circula en el vacío." Esas partículas intentan comunicarse, son como "satélites emitiendo señales / desde órbitas distantes", pero no siempre lo logran; entonces el poema refiere "un mensaje por encima de las cosas", de una señal cuyo código se desconoce. El lenguaje da cuenta de la imposibilidad de la comunicación en determinadas condiciones. De este modo, Díaz consigue que sus textos sean conmovedoramente humanos. La física habla de nosotros porque no es una mera metáfora, un símil que el poeta maneja con destreza: nosotros somos

partículas en movimiento, somos – como se afirma en un poema – "máquinas / que por las noches / siguen funcionando / en la vibración electrónica del silencio."

El lenguaje es seco, por momentos cercano a la concisión de una ley científica, pero de ningún modo carente de emoción, incluso de giros sorprendentes que nos dejan en estado de suspensión, como en el caso de ese "texto sobre una dimensión invertida (...) escrito por un hombre disfrazado de conejo."

Díaz despliega una poética en la que cada texto es un pequeño estudio donde se explora un espacio de convergencias y de límites que se desplazan entre la física, el lenguaje y los afectos; un espacio poco transitado en la poesía argentina. De esta manera, hay aquí nada menos que una propuesta metodológica que debemos atender: abrirse hacia otros códigos, trazar campos donde un sistema (físico o biológico) fugue y devenga hacia otro sistema heterogéneo (el amor o la familia); donde un género tradicionalmente alejado de la poesía (ciencia ficción, policial, comics o crónica deportiva) revele toda su potencia al trabajarlo de un modo impertinente, por ejemplo desde el rigor formal del verso.

> mario ortiz

Agradecimientos

Santiago Venturini, Analía Gerbaudo,
Daniela Pasik, Gabriel Pantoja,
Mario Ortiz, Diego Bentivegna, y todo
el equipo de Vera Cartonera.

Índice

- 5 El poema es lo que escribo cuando estás en otra parte / 6 Cuervos /
7 Gravedad / 8 La ficción modela nuestra voz / 9 La lentitud /
10 Estudio de la luz / 11 El cielo sobre Berlín / 12 Próximca Centauri /
12 Toronto / 13 Gomel / 14 Rōnin / 14 Poema de un cuaderno anterior /
15 Monólogo de Donnie Darko / 16 La nación de Qin / 17 Doberman /
18 Teoría de la pérdida / 19 Lumbre / 20 Por qué sucede lo que sucede /
22 Formas sentimentales / 23 No hay nada más receptivo que un corazón/
24 Simetrías / 25 Una linterna vieja que funciona /
26 Material para un poema a dos días de mi cumpleaños / 28 En invierno /
29 Nota / 30 Agradecimientos

**Cuadernos
de la
lítica**

Impreso en
Imprenta UNL,
Ciudad
Universitaria,
Paraje El Pozo,
Santa Fe,
República
Argentina,
agosto
de 2018.